



Entrevista con Manel Pujol (2a. parte)

FRANCISCO TURÓN

FT.: ¿Como artista, qué es lo que te hace tener un lenguaje propio?

M.P.B.: Es una cuestión más espiritual. La obra en el fondo refleja una estética, una ruptura, éste ir creciendo diario. El artista tiene que estar vivo, tiene que creer continuamente. El día que no cree y piensa que lo que pinta, pues, es lo que tiene que pintar, y de ahí no se mueve, y de esto se hace un estereotipo; aquel día deja de ser artista y se convierte en un artesano, con lo cual se pierde el calor para mí. Hay que estar cada día ilusionado para ir descubriendo este mundo interior que todos llevamos dentro. Yo entiendo que éste es mi juego, que éste es el rol que me toca, que esto es lo que me apasiona, es lo que me gusta, lo que me motiva y es lo que me hace tener un lenguaje propio. El arte es estar vivo. Si tú eres así, lo reflejas.

FT.: ¿Cómo está escrito tu discurso de izquierda en tus últimos cuadros?

M.P.B.: El cuadro nunca será el último cuadro. Será un cuadro que te ayuda a ir creciendo, igual que te ayudan a ir creciendo tus propias convicciones, seas de centro, de derecha, de izquierdas o quien seas. Pero lo que sí tienes que tener son estas convicciones de verdad reales, no de postura. Y eso no me hace que yo no esté de acuerdo con gente que aunque sea de derecha y tenga otro programa. Me parece que nos podemos apoyar y que además entre todos podemos crecer. Hay que buscar las cosas positivas de cada discurso, de cada actitud. Entonces no es que yo esté en contra, yo siento así, pero estoy a favor de la gente que democráticamente quiere hacer un trabajo desde su nivel,

desde su óptica de vida. Me parecen muy bien las tendencias, me parece muy bien todo, mientras no usen el poder para beneficio propio y que no piensen en una sociedad que hay que favorecer. Ésta es la gran diferencia.

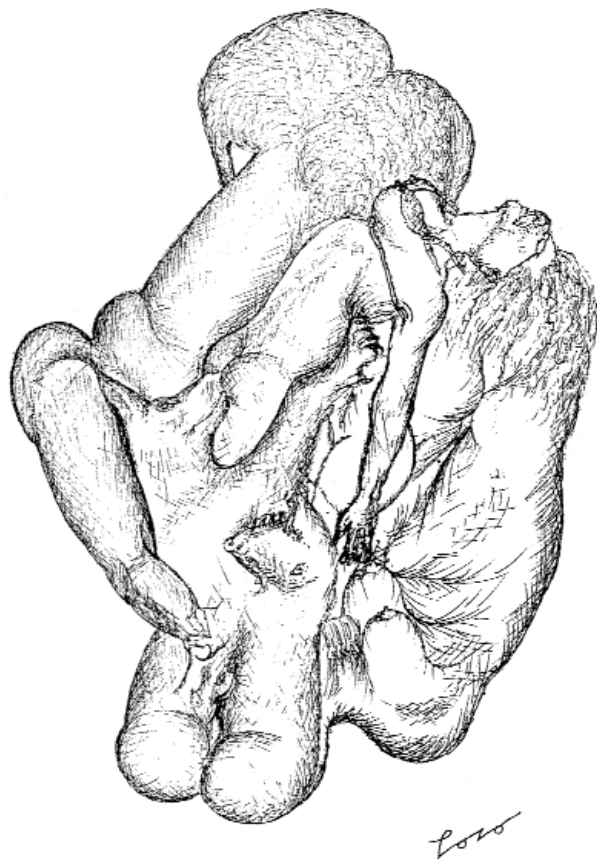
FT.: Es sabido que el público asiste cada vez menos a las exposiciones en los museos y a las galerías de arte contemporáneo y especialmente a las que exponen arte abstracto. En parte, se puede decir que este fenómeno se debe a la falta de tendencias definidas, y en gran medida a la cultura in vitro y a la globalización. Museos y galerías virtuales visitadas por públicos virtuales, que observan obras de artistas virtuales. El predicamento diabólico de la tecnología ha rebasado al humanismo.

M.P.B.: El artista es más libre ahora. Tiene más medios también es más solitario, porque claro, la gente se mete en una pantalla donde puede consultarlo todo. Esto puede crear el peligro de que tú y yo no podamos hablar. De que no te diga: "¿Oye que piensas de esto? Y que no nos podamos reunir en una mesa y decir: ¿Qué nos pasa? ¿Cómo vemos las cosas? ¿Qué estás planteando? Ese nivel de discusión que enriquece que hace crecer sí se está perdiendo. Por eso, por ejemplo, ya no hay movimientos. Antes había movimientos de gente que se emputaba con un criterio y a través de esta conversación surgían ideas comunes y surgían estéticas en las que todos participaban. Hoy en día esto ya no pasa. La gran suerte es que además, yo creo que somos más cultos, a pesar de que se diga que se lee poco. Hay sectores que no leen, que no han leído nunca, ni les enseñaron a leer lamentablemente. Pero en el fondo los artistas estamos realmente informados, estamos preocupados. A mí me interesan la física, la química, las matemáticas. Pero el acto individual sí se ha creado, es decir, no hay el verbo *discutir* que servía para cambiar opiniones e impresiones, sino que se ha convertido en un verbo de enfrentamiento en vez de diálogo y ¿qué pasa? Pues como tenemos tanta información podemos retomar de muchas escuelas, de muchos tipos de expresiones artísticas distintas. A la larga siempre sale un lenguaje propio si tienes un criterio. Porque todo esto lo fundirás y lo usarás de base para crear tu propio lenguaje. El arte se puede comunicar con cualquier estética. Sólo tienes que hacerlo. Punto. Por eso ahora no existen

tendencias definidas, lo cual no me asusta, es válido y me parece positivo. Es correcto que haya artistas que sean figurativos, hiperrealistas y otros abstractos. Ya pasó el momento de las modas. Yo creo que es un momento más de análisis. Ya no hay modas. No se saldrá algún día una moda, yo creo que sí, porque de alguna manera parece que siempre hay coordenadas que te conducen a un diálogo estético que dices "¿Cómo se produjo aquí en América y al mismo tiempo se produjo en Europa o en África?" Se produce por la información que todos usamos y que puede ser convergente en un criterio. Esto se va a volver a producir pero en este momento no se puede. Está bien que existan distintas tendencias. Me parece que es un acto de libertad que ya era su hora.

F.T. ¿Consideras como pintor la posibilidad de crear arte con la fotografía?

M.P.B.: Me parece muy bien que digan que con la fotografía se puede crear arte. Es verdad. Si hay un artista, lo que va a salir es arte. Usa la técnica que quieras. No puede



Pozo

la técnica condicionar que seas artista, o no. Tú eres un creador y usas la herramienta que más creas conveniente en un momento y esto es libertad.

F.T. ¿Cuál es tu proceso creativo una vez que concebiste en tu mente la idea del cuadro? ¿Qué te provoca estar frente a un lienzo en blanco?

M.P.B.: Cuando estás frente a un lienzo en blanco es como cuando estás en una plaza de toros, ahí medio solito, todo el mundo te está mirando, tienes el capote en el suelo y dices: "Me va a salir un tío con los cuernos así de grandes, que me puede llevar hasta la última grada del golpe que me va a pegar, pero a éste yo lo voy a dominar". Entonces tienes un cuadro inmenso en blanco y dices: "Te voy a convertir en algo y te voy a torear". Porque además tengo ganas de hacerlo. Sé como voy a empezar y tengo la necesidad de comunicar lo que esta pieza me provoca y lo veo de esta manera. Entonces empiezas a echar la pintura, el azul, el rojo y te conviertes tú en la paleta cromática. Te metes, te echas un clavado en la pintura, además en ese aspecto –soy muy bestial–, tiro la pintura muchas veces, las paredes, el suelo, todo está manchado de pintura, hasta yo. Para mí es muy divertido porque sí tengo la obra pensada, pero siempre hay el acto de sorpresa, es decir, a esta chica tan guapa le voy a explicar que estoy enamorado de ella y se lo voy a decir de esta manera, porque lo tienes pensado y tal y ya cuando la tienes enfrente le dices: "¿Sabes? No sé que quería decirte, pero estás guapísima. Y el pintar es eso, lo tienes todo pensadísimo, ¡puta! Toda esta materia negra va a tener un volumen y tal y en un momento determinado haces un gesto que sale una mancha y dices: "¡Guauu! ¡Qué bestial! ¡La voy a guardar!" Y no la tenías pensada porque pintas con el corazón. Si sólo pintas con la cabeza, puedes llegar a pintar bien (cosa que lo dudo), si no tienes el acto de la vehemencia creativa de donde te dejas llevar y eres capaz de improvisar, pues la obra no tiene el mismo sentido. La obra tiene que estar vivida y viva. Entonces yo me meto en la película mía y me hago mi mundo y empiezo a desarrollarlo a través de la forma. Así es lo mío, muy simple. No es un manifiesto intelectual que voy a dejar a la humanidad. Todos somos distintos, entonces la línea es: ¿Qué quieres decir? Y ¿Cómo lo dices? Yo no voy a pintar un Pujol Ba-

ladas, yo pinto un cuadro. Punto. ¿Y a ver qué pasa? ¿Qué me pasa dentro de esta obra? ¿Qué siento? ¿Cómo la vivo? Y si hay esta parte tan emotiva del acto irracional del gesto, que además es divertidísimo.

FT.: Le haces honor a tu apellido "Baladas" al pintar series dedicadas a importantes obras musicales. Si tuvieras que hacerte una autocrítica, ¿Qué dirías respecto a tu propia obra?

M.P.B.: Bueno, primero que yo soy genial. ¡No aplaudan por favor! El estilo estoy dentro de la línea abstracta. Voy a seguir ahí por tiempo. Tengo un problema con la música. Es como esta mujer que conoces tanto y tanto, que no eres capaz de descubrirla cada día a veces y volver a enamorarte. ¡Claro que estoy enamorado! Pero sí necesito aire un tiempo. ¿Sabes qué? Tomo un avión por ahí y ya volveré. Con la música es un momento de replanteamiento con su estética y quizá necesito romper un poco moldes y volver a redescubrir el mundo poético que tiene el paisaje o que tienen otras cosas lógicamente dentro del estilo abstracto. En el fondo uno tiene la necesidad de separarse, pero no te separas, porque vuelves a oír una pieza que te apasiona, te pasa por las venas y dices: "¡No puedo dejarte cariño!" Entonces acabas en una serie dedicada a Mahler a lo que es la primera sinfonía, que como sabes, primero eran dos movimientos ("Titán"), destruye esta sinfonía y crea cuatro movimientos. Entonces he creado un trabajo dedicado a esta sinfonía de Mahler que consiste en una serie de dieciséis piezas (cuatro por cada movimiento). Me pregunté: ¿por qué te quieres divorciar, si además estás cómodo con la música? Aprendí a vivir con ella y creo que en el fondo este acto no se va producir. Lo que pasa es que si quiero introducir otra amante en mi vida, no sé si me va a permitir la música que haga esto, pero voy a introducir la poesía. En el fondo esta música es un movimiento poético porque existe en la obra y el lenguaje, pues sí es la abstracción. ¿Qué va a pasar? No lo sé. Cuando llegué a México mi obra era bastante figurativa, donde a nivel de protesta fusilé varias veces a Cristo. Hice unos Cristos fusilados, no clavados en la cruz. Lo que los seres humanos somos capaces de hacer cuando nos viene alguien con un discurso válido con el que podemos regenerar a la sociedad: lo matamos. Esto siem-

pre pasa ¿no? Mi protesta fue un homenaje a la figura de Cristo, fusilado además. Poco a poco recuperé mi lenguaje que fue derivando a la abstracción y ahí estoy. ¿Qué va a durar? Pues no sé. Dependerá de cómo yo evolucione en la vida y vaya creciendo. Mi proyecto en el fondo es convertirme en un ser humano. Ésta es la verdad.

FT.: Ante la actual crisis económica mundial hay una drástica caída en el mercado de las artes plásticas a nivel internacional, siendo la oferta de arte abstracto la que tiene menor demanda entre los inversionistas. ¿Cómo te afecta esta situación?

M.P.B.: Cuando hay una globalización y sobre todo cuando los mercados se caen, el inversor recupera la figura porque quiere ir a lo seguro. El inversor siempre es una persona que quiere rendimientos y los quiere claros, con lo cual se recuperan lenguajes estéticos, porque es ir a lo seguro. Los que pintamos lo que estamos pintando, los que somos en sí arriesgados, la gran ventaja es que creamos un público adicto. Yo soy un poco como la droga. Cuando me prueban, no me sueltan y entonces van creciendo. ¡Qué vanidad! ¿Te imaginas? He dicho una cosa que me gustaría ser. Pero es una tabla de salvación también. La gente que asume más riesgos y que compra un cuadro por la estética, sigue comprando. Además hay una teoría que es absurda, que dice que el arte es un refugio del capital cuando hay crisis. Pues no es verdad. La diferencia es que esos capitales fluctúan distinto porque cobran más barato, pueden apretar precios y saben que cuando el mercado se vaya a levantar otra vez el secreto del negocio es comprar y no vender. El artista es el momento. ¡Voy a vender cuadros! La gente piensa que el gran inversionista te puede llegar con una maleta llena de billetes y decirte: "Óigame usted, sabe que lo acabo de descubrir. (Eso me lo decían de pequeño y me lo creía). Lo que pasa es que usted tiene que colocar a un muerto pero no sabe ¿cómo? Y yo tengo la caja, ¡póngalo aquí! Nosotros siempre vamos en contracorriente. El artista siempre está en crisis, con lo cual estamos acostumbrados a ser felices, no hay problema. Lo importante es que tu obra funcione, que entre en un mercado, que exista un diálogo con tus coleccionistas. Yo no hablo de clientes. Yo tengo la ventaja de crear adicción porque hay gente que

cree en mí y que cree en el trabajo que estoy haciendo. Entonces no hay un planteamiento de: es que en este momento ino! En este momento siempre es el mismo momento. Y los que no creen en un trabajo determinado, que compran arte por inversión, se van a lo figurativo, porque saben que pueden apretar el precio porque todo está muy mal y entiendo lo que dicen porque lo veo y además el día de mañana lo van a vender fácil, porque siempre lo que tú ves se va a vender fácil, pero lo que tú sueñas es más difícil.

ET.: ¿Se puede decir entonces que comercialmente los inversionistas prefieren lo concreto de lo figurativo o de lo realista que a lo subjetivo de lo abstracto?

M.P.B.: ¡Claro! La diferencia de lo figurativo es que el lenguaje al ser más concreto tú lo asocias con una imagen y tienes un parámetro. En cambio yo te estoy creando un mundo distinto, donde tú tienes que entrar por tu cuenta, donde en el fondo este libro que leemos los dos, tú eres de una manera y yo soy de otra y las conclusiones serán distintas. Esto es lo divertido e interesante de la obra abstracta. Yo te he dicho lo que yo siento pero no es obligatorio que tú lo sientas. El acto más normal, más correcto, y más inteligente es decir: "me gusta o no me gusta. ¿Lo colgaría en mi casa?" Yo pinto lo que siento y yo pinto para mí. Después te enseño y tú ves la pasión o sientes algo y te gusta. Podemos hacer una tesis literaria de la obra y la podemos vestir como tú quieras. Te puedo explicar la obra lo suficientemente documentada e inteligente para entender un mundo que además existe. Te estoy vendiendo lo que yo siento. Igual tú entras por otro camino de la obra que incluso yo no lo percibí. Sólo he creado este mundo especial en el que tú entras a través de mi pintura. No compran uno de mis cuadros por moda, sino porque la obra les va robando, les va llamando, y al final es parte de una historia. Uno de mis coleccionistas me decía que cada día cuando se levantaba y miraba mi cuadro, veía siempre algo distinto. ¡Es una maravilla! No me canso. Con mis amigos o con los coleccionistas les digo: "Llévate el cuadro, no me lo pagues, cuélgalo. Cuando el cuadro te robe me avisas y me lo pagas, sino me lo devuelves". Y me dicen: "¡Esto no lo hace nadie!" No, porque yo quiero que tú seas feliz. Yo quiero que este cuadro sea tu cuadro. No quiero que decore una pared, aparte de

que no lo vas a meter a una bañera. La verdad es que quiero que participes, sino ¿para qué lo quieres? ¡Cómprate otra cosa! ¿No? Cómprate un Mercedes y lo presumes. Esto es para vivirlo. Mi obra es para vivirla. Creo que el gran éxito es esto: que la gente se conecta y ve cosas. Me explican que yo no las vi y que yo no sé que las pinté. ¡Claro que las pinte puesto que lo están viendo! Pero no era mi pretensión. Yo no te quería dar un dogma de fe. Yo quería que tú fueras tú. Feliz a través de la obra. Punto. Y eso es lo que yo respeto: tu libertad.

ET.: ¿Cuál es tu color favorito?

M.P.B.: El color es una cuestión de vida. Yo nací para pintar. La pintura forma parte de mí. A veces el color puede cambiar dependiendo del estado. Al ser un Piscis con ascendente en Aries, que por escéptico no creo en eso, me adjudican el color azul. Pero me gusta mucho el negro, pero me gusta mucho el blanco, pero me gusta mucho la vida. Entonces me dicen: "¿Te gustan las rubias o las morenas? No lo sé, pero que estén buenas. No sé si me gustan altas, chaparritas, no sé. Me gusta el ser humano y poder descubrirlo.

ET.: ¿Cuál consideras tú mejor cuadro?

M.P.B.: Es el que haré mañana. El que no he hecho. Hay épocas, unas en París maravillosas. Hay épocas en Barcelona muy interesantes. ¿Pero sabes una cosa? Hay cuadros que te van a gustar siempre. El cuadro tiene que irte ganando. Hay cuadros que un día dije: "¡Qué bueno eres! ¡Eres genial! ¡Mira que pieza!" Y al cabo de los años: "No eres tan genial, esta pieza no es como tú querías". Y otro cuadro te va ganando y siempre va a estar ahí presente. Es cuadro vivo del cual sacas muchas conclusiones y una experiencia de vida. Yo te diría que hay varias piezas. Pero yo prefiero hablar de otras cosas que no sean mis cuadros. Porque también hay muchas otras cosas que me gustan que no son mis cuadros.

ET.: ¿Cómo cuales por ejemplo?

M.P.B.: Han habido momentos de mi vida muy apasionantes, interesantes. Momentos de Florencia. La selva amazónica donde viví por un tiempo retirado con una tribu autóctona, donde yo era el segundo blanco. Ha habido manos que me han acariciado muy bonitas, que las recuerdo y

que no les voy a poner nombre para no crear envidias. Ojos muy bonitos. Realmente ha habido momentos increíbles de mi vida que no dependen del cuadro. El cuadro viene después de estas vivencias. Y eso sí me hace crecer y sentirme bien, estos recuerdos maravillosos. Pero que nunca un tiempo pasado fue el mejor. Yo espero que mañana sea mejor y pueda seguir descubriendo estas manos, estos ojos, estos pechos, este cabello, este andar y este perfume. Estoy por ver todo eso. Soy un niño.

FT.: Haciendo una retrospectiva de tu obra ¿Cuál de tus cuadros quemarías?

M.P.B.: Hay pinturas que dices: “¿Pues no sé cómo estas? ¡Pero estabas jodido!” Y la verdad que siendo papá de ellas te dicen: “¡Papá!” Y tú dices: “¡Schhh, cállate! ¡No digas nada! ¡Di que soy tu tío cabrón! Yo hice el diseño de las olimpiadas en el 92, toda la obra gráfica de las subse-des de los deportes es mía. Mariscal hizo la imagen oficial, pero yo como soy más bueno, me dediqué a hacer los dieciséis deportes. En aquella época me volví bastante estúpido, yo creo que lo he sido siempre, pero me lo creí. Pensé: estás

de moda. ¡Déjate tocar por favor! Me pagaban hasta por foto, ahora fijate, nadie me paga, todo es gratis. Entonces, ¿sabes qué?, empecé a pintar pensando más en los demás que en mí mismo. Creo que después vino una época bastante floja en mi pintura. Me entregué a la vanidad y me equivoqué. Esto es algo que me enseñó muchísimo y por eso estoy en México. La verdad es que ya me quería salir de Barcelona. Quería volver a desnudarme y encontrarme a mí mismo. En esto México me ayudó muchísimo y por eso quiero tanto a México. Me dio la posibilidad de que nadie por la calle me conociera. Ni hacer tonterías. Ponerme desnudo frente a mí y decirme: “Tío, la cagaste hasta ahora, reconviértete. Aquí puedes crecer, puedes volver a sentirte, a tocarte”. Entonces hay toda una época que yo quisiera quemar, pero que no podré, porque además creen que es buena. Están equivocados, es una mierda.

México se portó muy bien conmigo porque no me cuestionó nada. Me dijo: “Haz”. Punto. 🖼️



Martha Velázquez